

Vicente Gerbasi director emérito de la Revista Nacional de Cultura

De esa manera el directorio del Conac le ratificó la labor llevada a cabo al frente de la cincuentenaria publicación cultural venezolana

CARACAS, (Mirna Lorca, Venpres) — Tanto trajar en el camino, tanto andar en el mundo, tanto tiempo para vivir, así vemos al maestro de generaciones de poetas, a don Vicente Gerbasi, ese hombre que idealizó la Naturaleza con su mirada infantil y angelical y quien es un legendario fundador del Grupo Viernes, hoy se encuentra de regocijo por haber sido nombrado director emérito de la cincuentenaria Revista Nacional de Cultura, reconociéndole y ratificándole, de esta manera, el directorio del Conac la delicada labor llevada a cabo por el poeta al frente de la más representativa publicación cultural venezolana.

Ubiquémonos en el tiempo y el espacio, no como el poeta Gerbasi en su poesía sino política y culturalmente, cuando se fundó la Revista. En 1939, en Europa estalla la Segunda Guerra Mundial; en Italia, Pio XII es coronado nuevo papa; en España concluye la cruenta Guerra Civil; en Oriente prosigue la guerra japonesa contra China. Estados Unidos, por su parte, permanece neutral aunque vende armas a los aliados antialemánes, y en Venezuela el gobierno de López Contreras corresponde a un período de auge de la actividad política, de despertar del pueblo después de largos años de dictadura y de búsqueda de caminos para orientar la vida constitucional del país.

López Contreras da libertad de prensa, pero al mismo tiempo deja que salgan del país connotados representantes de la dictadura, quienes, además, sacarán las riquezas que habían hecho durante el largo período de depredación del gomecismo.

La vida cultural del país no cesó nunca, pero sólo vino a hablarse de política cultural del Estado después de la muerte de Gómez, en 1935. En el fugaz paso de Rómulo Gallegos por el Ministerio de Educación, bajo el gobierno de López Contreras, se creó la Secretaría de Cultura y Bellas Artes en 1936, dependencia elevada a la categoría de Dirección en 1939, cuando desempeñaba la cartera de Educación el doctor Arturo Uslar Pietri, y un año antes fue creado, también en el Ministerio de Trabajo, el Servicio de Cultura Obrera, más tarde elevado a Dirección de Cultura y Bienestar Social.

Rómulo Gallegos ya había publicado, en 1937, *Pobre Negro*; Antonio Arraiz daba a conocer *Puros hombres* en 1938, testimonio sobre la cárcel venezolana en la época de Gómez, en la que permaneció siete años por haber insurgido contra la dictadura. Por su parte, Guillermo Meneses, en 1939, publica *Campeones* y Miguel Otero Silva escribe su primera novela: *Fiebre*.

El joven poeta Gerbasi tenía 26 años y ya contaba con la obra titulada *Vigilia del naufrago* (1937). Tuvo la suerte de que al poco tiempo de fundada la *Revista Nacional de Cultura*, lo llamaran para ocupar el cargo de secretario de Redacción.

—Estuve trabajando en la Revista con Mariano Picón Salas desde 1939 hasta el año 1946. Más tarde pasé a la carrera diplomática como agregado cultural de la Embajada de Venezuela en Colombia, y cuando regresé, en 1971, fui nombrado director de la Revista.

—¿Cuál es la crítica que usted mismo le haría como director a la RNC?

—Yo no tengo ninguna crítica porque la Revista siempre ha sido muy buena, de primera calidad. Está considerada como una de las publicaciones más importantes del área en Latinoamérica. La revista es para los escritores venezolanos, latinoamericanos, españoles, de todo el mundo, nosotros hemos publicado hasta poemas de una poeta china.

—¿Quién recibe la Revista?

—Todos los liceos y universidades de Venezuela, distribuida por un convenio con el Ministerio de Educación, así como los países que la solicitan, que la mayor parte son universidades porque es un material de investigación para enterarse del desarrollo de la literatura hispanoamericana.



Vicente Gerbasi: Tres números más de la Revista Nacional de Cultura prepara el poeta, no obstante su delicada salud.

Con su voz pausada, el poeta nos comenta que está dirigiendo la Revista solo. "El directorio del Conac está estudiando la manera de formar un comité consultivo para la Revista; sin embargo, yo sigo trabajando porque para mí es una diversión".

El no recuerda con cuántos ejemplares comenzó la Revista —el tiempo lo hace olvidar— pero a medida que fue creciendo la demanda, fue aumentando el número de ejemplares. Actualmente se editan cinco mil, que se distribuyen gratuitamente, y se está estudiando la fórmula para que, mediante una licitación delegada, Monte Avila sea el organismo encargado de la distribución.

El poeta, ese que se acercó más a la magia del lenguaje, a los sentimientos, a las vivencias, a las intuiciones, dice que la distribución hay que mejorarla. "Se piensa, si no ocasiona peligro para la Revista, que sea vendida".

Llamarlo maestro es respetar al poeta de la verdad sensorial, vivencial, compuesta por recuerdos de la infancia, sentimientos de paisano nativo, ancestral, familiar.

—¿Queríamos, maestro, saber de su obra *Diamante Fúnebre*...

—Es un libro dedicado a la muerte de mi mujer, el cual es muy difícil de explicar porque para mí siempre han sido de gran preocupación el tiempo, el espacio y la muerte. Con la ida de mi esposa, lo he sentido mucho más.

—Maestro, también aparecerá otro libro con fotos y textos inéditos de usted, ¿qué nos dice de ello?

—Enrique Hernández D'Jesus es el encargado de ese libro que será publicado próximamente.

Volviendo a *Diamante Fúnebre*, Vicente Gerbasi acota que será prologado por Luis Alberto Crespo y distribuido por Monte Avila Editores, casa que siempre lo ha editado.

El poeta Gerbasi, a quien le gusta el color azul del mar y del cielo y lo plasma en su poesía como lo hizo Darío en *Azul* o Neruda, que también tiene mucho de azul en su obra, afirma que escribe permanentemente, sobre todo cuando está dispuesto a hacerlo.

—Don Vicente, de todas sus publicaciones ¿cuál es la que más ha sentido como suya?

—La que más me gusta es *Los espacios cálidos*, por su calidad de lenguaje. Allí encontré un estilo, mi propia manera de expresarme.

El autor de *Mi padre el inmigrante*, publicada en 1945 y traducida a varios idiomas, nos expresa que esta obra está incluida en el programa de estudios de quinto año de bachillerato.

Para finales de año —dijo el poeta— la RNC estará dedicada a San Juan de la Cruz y fray Luis de León, quienes cumplen cuatro siglos, y para 1992 hará un homenaje al Descubrimiento de América. "Si me es posible y si encuentro suficiente material, le dedicaré dos números".